



**Escrito por:** Sonia Barrera Vargas

## **Libertad, ingenio y disrupción: la zona gris de Miguel Urrutia en su batalla contra la maquinaria del cine**

El primer piso del apartamento dúplex ubicado en el centro de Bogotá, tiene una sala de edición y de proyección que se sitúa en uno de los costados de la entrada; en la pared de las escaleras que conducen al siguiente nivel, hay colgadas algunas guitarras y bajos eléctricos de diferentes estilos y, al llegar finalmente al segundo piso, lo primero que salta a la vista es lo que parece ser un taller artístico junto a la escultura de un desnudo femenino que se asemeja a una joven diosa griega mientras duerme o agoniza. O tal vez simplemente reposa en su lecho, con la voraz sensualidad de una muerte prematura.

En este punto es fácil descubrir que Miguel Urrutia Mora es un personaje polifacético: no solo es cineasta; también es músico y artista plástico. “Yo tuve un sueño en el que la definición de arte fue tan contundente, que me alejé de esta actividad durante mucho tiempo y ahora estoy retomándola después de 25 años”.

Urrutia relata al principio de nuestra primera conversación -mientras le da varios sorbos a su mate-, que en el sueño un ser alado lo llevaba por encima del agua en un mar picado que golpeaba contra una orilla de rocas, y este mismo ser le explicaba que el agua es como el alma y que la tierra son las piedras que simbólicamente representan el cuerpo; luego le hacía la analogía de un lápiz dibujando sobre un papel y de cómo el temperamento del alma se transmite a través de la mano del artista y del lápiz hasta quedar plasmado en el papel. Concluye que el arte es el oficio por medio del cual el cuerpo aprende a interpretar el alma.

Nació en 1970 y su crianza se dio bajo un entorno artístico, pues su madre es la pintora y escultora colombiana [Gilda Mora](#), que a mediados del siglo XX ganó diversos premios en salones de arte en diferentes partes del mundo.

Miguel ha dejado su huella artística y profesional desde diferentes disciplinas a lo largo de varias décadas: se inauguró en la escultura a los 6 años; a los 18 puso su primer monumento público en Bogotá, exactamente en la calle 69 con novena, en homenaje a Giordano Bruno; fue el precursor de la animación digital en Colombia en 1994; realizó cerca de 250 comerciales animados y no animados; hacia 1997 tuvo la segunda fábrica de máquinas de realidad virtual que se comercializaban para eventos y también ha creado slogans como “Televisión de Verdad” de Señal Colombia, “Todo tiene su Ciencia” de Colciencias, y “Su astro de la suerte”, de Súper Astro Millonario, entre otros.



Un joven Miguel Urrutia

Nunca asistió al colegio ni a la universidad. Creció y se formó artística e intelectualmente con las enseñanzas de Gilda, su ser alado.

Sin embargo, su faceta más reciente es la de realizador audiovisual en la que promulga el movimiento Cine Recursivo, cuya filosofía y práctica han generado polarización entre quienes lo apoyan y quienes lo refutan.

***“El arte es el oficio por medio del cual el cuerpo aprende a interpretar el alma.”***

Una historia sin desencuentros ni luchas, no es más que un episodio cualquiera. Una invención que no haya estado marcada por la controversia, no es más que un instante creativo. Vale la pena preguntarse hasta dónde este creador es realmente un revolucionario en materia de cine o simplemente un personaje más en la industria, en busca de un camino expresivo que aún está por descubrir.

Sin más, este es es relato de los desencuentros y las luchas libradas por un artista, cuya obra está determinada por la polémica que conlleva cualquier tipo de libertad que se decida enfrentar para vivir como se quiere vivir y hacer lo que se quiere hacer.

A continuación, un viaje por los diferentes matices de su obra e historia.

### **Surgen las limitaciones y nace el Cine Recursivo**

Miguel es alto y muy delgado. Su barba, bigote y el apenas visible pelo que tiene, están ya traspasados por las canas. A pesar de que su voz es suave y por momentos es necesario hacer esfuerzos por escuchar con claridad, cada palabra

que pronuncia se siente contundente, tanto como la posición que ha tomado frente al quehacer del cine y su técnica, que lo ha llevado a librar batallas contra la mundialmente conocida industria cinematográfica.

“Al cine tratamos de darle dimensiones de industria cuando este debe ser un proceso artístico y, en el momento en que lo vemos desde ese punto de vista erróneo, entramos en manos de las personas que manejan la maquinaria que hay detrás de este”, afirma con su característica serenidad.

En 2008 trabajó como productor asociado y director de fotografía para la película ***Entre Sábanas*** del director [Gustavo Nieto Roa](#), en donde vio de cerca la complejidad en los procesos para llevar a cabo una producción fílmica bajo los estándares tradicionales que implican altísimos presupuestos para costear los recursos humanos, además de equipos técnicos cuyos precios son extremadamente elevados y que hacen que en el imaginario resulte un lujo acceder al cine, pero precisamente fue en este proyecto en el que surgió no solo la historia de su primera película titulada ***Volver a Morir***, sino que también fue el punto de partida para la creación de lo que eventualmente denominaría **Cine Recursivo**.

En este primer largometraje *Volver a Morir* (2012), Miguel fue guionista, director y director de fotografía. Para sacar el proyecto adelante, decidió valerse de algunos objetos prestados que consiguió gracias a los contactos que le dejó trabajar tiempo atrás en comerciales de televisión. Sin embargo, estos objetos trajeron una serie de implicaciones que aunque dificultaron el rodaje en un principio debido a su tamaño, le permitieron retomar sus raíces como artista plástico y resolver algunos problemas técnicos gracias a este conocimiento.

“Cuando uno recibe algo prestado no se percata de cuánto realmente cuesta ponerlo dentro de una producción. Por ejemplo, me prestaban un \*Dolly tradicional \*(aparato técnico de cine para generar un desplazamiento de la cámara), entonces tenía que limitar la puesta en escena porque me iba a demorar mucho moviéndolo; me prestaban una grúa profesional, que era una grúa de estudio, y tampoco me cabía en el espacio que tenía; la cámara con la que trabajé tenía muy bajas condiciones de luz, entonces ingenié un sistema de luces led de bajo consumo y alta potencia que me permitiera hacer la iluminación de la película”, explica.

Estas limitaciones le permitieron crear sistemas de Dolly que funcionaban con un patín; sistemas de grúas de compás y de pantógrafo que tenían un buen funcionamiento mecánico; soportes de hombro para trabajar con cámaras que no eran para hombro; técnicas fotográficas para ampliar el espacio grabando por medio de espejos; con el fin de darle a la cámara una apariencia cinematográfica en los lentes angulares, puso unos espejos grandes y planos y grababa por medio de estos para tener la distancia y la profundidad focal suficientes.



Escenas de “Volver a Morir” (2012), protagonizada por los actores Andrea Montenegro y Luis Fernando Bohórquez

Aunque Urrutia buscó en un inicio la forma de patentar estas ideas, que fueron en total 54, el proceso era muy costoso, pero gracias a un amigo suyo entendió cómo funcionaban las patentes, así que optó por subir algunos planos de los artefactos a su canal de Youtube, en donde según dice, es posible corroborar la autoría de sus creaciones a través de sus seguidores y las fechas de los videos.

“Otra de las grandes mentiras que le hacen creer a las personas, es que hay un sistema de derechos de autor que protegen a los autores y, resulta que no existe un solo autor en el mundo que pueda pagar la cadena legal para proteger sus propios productos, entonces termina siendo una cadena de personas que compran las licencias para protegerlas pero se vuelven dueños de ellas”, relata.

‘**Volver a Morir**’ es un thriller que se rodó en 2008 pero fue estrenado hasta 2012. A pesar de que la película fue rechazada en los cines nacionales y nunca se exhibió, logró venderse internacionalmente en más de 90 países y fue traducida en 6 idiomas, gracias a la distribución de Imagination World Wide, la empresa de Pierre David, productor del famoso cineasta canadiense David Cronenberg (*The Fly, A Dangerous Method, Naked Lunch*).

Este proyecto le abrió nuevas perspectivas en materia técnica. Según él, se dispuso en la búsqueda de una solución para la democratización de la producción del cine.

Considera que sus creaciones rompen paradigmas y le demuestran a las personas que con ingenio es posible filmar lo que deseen sin depender de la industria, razón por la cual decidió crear el movimiento **Cine Recursivo** y embarcarse en una aventura que no solo lo confrontó con el *establishment*, sino que también lo convirtió ante los ojos de sus detractores, en un hombre lleno de conocimiento pero delirante e ingenuo -como es calificado por algunos- , que pelea con la industria a la que él se rehúsa radicalmente pertenecer y también busca vencer.



Miguel con el Roller/Grúa, una de sus creaciones técnicas

El manifiesto de Cine Recursivo que se puede leer en la página web de Miguel Urrutia consta de 10 puntos, entre los que se destacan:

- **Hacer cine con lo que hay**
- **La creatividad reemplaza el dinero**
- **Simple es inteligente/ Hacer más con menos**
- **La independencia es un camino, no una opción**

### **La pelea a veces también se da peleando**

Son muchas las anécdotas que cuenta Miguel con donaire. Entre ellas está una de cuando empezaba a dictar charlas en diferentes universidades sobre el Cine Recursivo que en ese entonces ya promovía; en esta hablaba acerca de la inminente extinción del formato cine (película en 35 mm) y su reemplazo por las cámaras digitales (formato que en efecto se ha reducido considerablemente en las producciones durante los últimos años). Dentro del público estaba el sociólogo y reconocido crítico de cine Augusto Bernal, que difería de lo que estaba diciendo el exponente. La discusión se calentó, Bernal subió al escenario y en menos de nada agredió físicamente a Urrutia a tal punto que la policía tuvo que intervenir.

“Miguel es un charlatán de tiempo completo. Él se ha montado en un caballito de batalla que no va para ningún lado y el problema radica en entender los conceptos: una cosa es cine independiente, otra cosa es de bajo presupuesto y otra cosa es recursivo, y aquí pasa que la gente se apoya en conceptos que son raros para intentar mostrarse novedosos”, afirma Bernal, uno de sus claros detractores, en recientes conversaciones.

A pesar de las críticas, Urrutia dice tener fundamentos conceptuales suficientes para catalogar su propuesta como una escuela. Por ejemplo, piensa que el sistema subvencionista promovido por el Fondo de Desarrollo Cinematográfico (FDC) de

Colombia, que funciona a través de incentivos económicos en diferentes categorías fílmicas que se obtienen por concurso, está matando el cine nacional porque convierte a los cineastas en personas que tienen que tener la mano extendida para que les den dinero. “Es triste que un concepto como el de independencia no exista”, afirma.

Urrutia se muestra en total desacuerdo con esta opción que ofrece el estado para una mayor producción cinematográfica y por el contrario, considera que la emancipación total es el mejor camino que se puede tomar.

## ***“Al cine tratamos de darle dimensiones de industria cuando este debe ser un proceso artístico.”***

También considera que a los cineastas que llaman independientes, son aquellos autores que publican contenidos en festivales y que vienen por parte de una cadena de fomentos. “Esto quiere decir que No son independientes: dependen directamente de los fomentos para poder producir y a los que nos denominan comerciales realmente somos independientes”.

El Fondo de Desarrollo Cinematográfico fue creado por la Ley 814 de 2003, bajo la administración de Proimágenes y el Ministerio de Cultura, proporcionando desde ese entonces recursos para la producción de películas y cortometrajes nacionales, a través de un fondo mixto: cada boleta de cine que se compra contribuye a este fondo, pero también hay un porcentaje de dinero que proviene del gobierno y se entrega a través de estímulos que financian las etapas de escritura, realización, promoción y distribución tanto de largometrajes como de cortometrajes. En el 2018, el FDC entregará incentivos por 21.523 millones de pesos.

“Si no existiera el FDC, no me imagino de qué otra manera podría hacerse cine en Colombia”, argumenta Andrés Felipe Morales Duarte, director de fotografía de cine y comerciales, quien también explica que a través de los años este fondo ha venido perfeccionando sus políticas, con el fin de generar un importante crecimiento en la industria fílmica que aún está por desarrollarse en el país.

Este es un tema central en la propuesta de Urrutia. La independencia no se refiere exclusivamente a desarrollar películas que no estén en el circuito comercial, sino a liberarse del fardo técnico propio de la industria. Es evidente que su propuesta y fortaleza disruptiva no se refiere exclusivamente a una nueva narrativa o estética.

Su esfuerzo revolucionario es estrictamente técnico, porque, como ya lo relató, uno de los principales obstáculos para hacer cine en cualquier parte del mundo es lo costoso que resulta acceder a la tecnología, procesos y maquinaria suficientes para

desarrollar y llevar a cabo una propuesta. El grito libertario de Urrutia se refiere no a un concepto, sino a romper las cadenas propias de la industria: lograr narrar aunque no se tengan los medios disponibles.

El mensaje ha resultado efectivo, porque son varias las personas que han empezado a seguir ese camino. Sin embargo, este no está libre de contradicciones.

### **Un poco Independiente y un tanto comercial**

En algún lugar de la empapada selva colombiana, un hombre y una mujer están atados de manos a un árbol, mientras el que aparenta ser su captor los violenta y amenaza con un arma de fuego bajo las luces delanteras de una camioneta vieja que los ilumina a los tres. Es de madrugada y el ruido de los grillos es incesante, al igual que los gritos y las súplicas de la mujer que le pregunta desesperadamente en inglés a su compañero de cautiverio: In which bank did you make the transference?

Así transcurren los primeros minutos en ***El Juego del Ahorcado***, la segunda película de Miguel Urrutia, filmada en 2015 pero estrenada en cines en 2017 y en la que también fue guionista y director. La particularidad de este largometraje y que llama puntualmente la atención es que fue apoyada por el Fondo de Desarrollo Cinematográfico en la etapa de posproducción, asunto sobre el que vale la pena reflexionar frente al cuestionamiento de Urrutia a las políticas subvencionistas del estado y que figura como una primera contradicción entre lo que sostiene el realizador y la manera en la que ejecuta sus proyectos.

“Yo soy el cineasta más independiente de Colombia porque trabajo con mis propios recursos, hago mis propias películas; me denominan comercial y me rechazan de los festivales por comercial”, asegura enfático.

**“...Una cosa es cine independiente, otra cosa es cine de bajo presupuesto y otra cosa es cine recursivo.”**

Indiscutiblemente este segundo filme, premiado como mejor largometraje en el Festival de Cine de Bogotá en 2015 y protagonizado por los actores colombianos [Jorge Herrera](#), [Viña Machado](#) y el estadounidense [Jason Chad Roth](#), tiene un mayor valor de producción con respecto a su primera película **Volver a Morir** y, aunque se percibe que detrás de bambalinas hay una persona con bagaje en lenguaje cinematográfico, esta no logró tener mayor reconocimiento; el guion es predecible y los créditos del cierre, que buscan asemejarse a los de una película de acción hollywoodense, desentonan y chocan por completo.





Escena de su segunda película "El Juego del Ahorcado" (2015)

Manuel José Gordillo es músico y socio del reconocido estudio de diseño sonoro para cine [La Tina Sonido](#). Recuerda con jocosidad que trabajar con Miguel en esta película fue una experiencia particular debido a su empirismo, a veces excesivo. "Él llegó al estudio con los diálogos doblados por aparte, creo que lo había hecho en su casa y casi nada funcionaba porque el proceso correcto de doblaje se debe hacer bajo unos parámetros que son importantes como la distancia que debe tener la voz del micrófono y otros aspectos que él desconocía", afirma.

"La recursividad es un sello raro para nosotros. Es un proceso de trabajo que está en la familia", sostiene Urrutia al referirse a la actual ocupación de su progenitora, quien desde hace varios años se ha dedicado por sí misma a seguir los relatos de las Crónicas de Indias.

Todo indica que esa recursividad también incluye la posibilidad de hacerse a recursos públicos por la vía de las subvenciones estatales. Así que a pesar de que Urrutia las critica abiertamente, tuvo que acceder a ellas porque sin lugar a dudas ayudan en el proceso. Tal contradicción no parece ser un gran problema: solo pone en evidencia que a pesar de su convicción, cuando la realidad pone obstáculos, es válido encontrar nuevas salidas para el Cine Recursivo, que claramente no es una propuesta de blancos y negros, sino también de grises, que son un matiz clave para revelar los perfiles.

También hay otra faceta que muestra la manera como Urrutia entiende su propuesta. Se trata de la relación con los actores.

La próxima película de Urrutia que en la actualidad está en fase de posproducción, se titula **Reflejos** y está protagonizada por Amparo Grisales. En este punto vale la pena detenerse nuevamente porque para algunos, resulta una segunda contradicción que un cineasta con características de independiente, busque a actores reconocidos de la farándula nacional e internacional para sus producciones, asunto que en el imaginario es una paradoja porque los cineastas independientes

suponen una lejanía con la industria en cualquiera de sus dimensiones y siempre, los actores con los que Urrutia trabaja, hacen parte del portafolio tradicional de las producciones comerciales colombianas.

Pero esto también es una prueba de que en el afán de Urrutia por avanzar en su obra, debe considerar los mismos aspectos que consideraría cualquier otro director de Cine. El casting es fundamental para cualquier producción cinematográfica y allí se aplican criterios en función de la obra misma y en función del público al cual se quieran acercar tanto el guionista como el director.

El esfuerzo de Urrutia no es ser un cineasta de culto al que solo unos pocos siguen. Quiere impactar a una audiencia y sabe que en ello un grupo de actores reconocidos y cercanos a la gente puede abrirle los caminos hacia el éxito en la taquilla, que es otro factor clave para cualquier filme.

Hay cosas que son mucho más importantes que la medida de la aceptación bajo rótulos que coinciden con los estándares. Considerando la posición de Urrutia sobre los impulsos estatales a las películas y su relación con los actores “comerciales” de Colombia, es importante preguntarse qué tan amplia es la zona gris de este autor.

Para lograrlo, se puede pensar en lo que en fotografía se conoce como el Sistema de Zonas, en donde el blanco puro es la Zona X y el negro absoluto es la Zona 0, pero existen también las Zonas II, III, IV, V, VI, VII y VIII, que son las zonas grises.

Si en esa escala entre el blanco y el negro se pudiera ubicar a Miguel, este sería la Zona V, que es un tipo de gris entre los dos colores extremos y que se podría representar alegóricamente como el punto intermedio entre el cine independiente y el cine comercial. Ahí es donde está él.

En el arte, las cosas no pueden ser blancas o negras: las zona grises son una alternativa como cualquier otra, así como muchas veces el producto no es la finalidad y hay otros matices importantes de por medio, tal y como en esta teoría del color. Así que a la hora de referirse a la obra de Urrutia es necesario tener en cuenta todos estos aspectos.

### **El Cine Recursivo como ventana al cine comunitario y regional**

Miguel Urrutia es un artista controversial para algunos, indiferente para otros, o simplemente no aceptado por un grupo de personas que conocen parcialmente su obra. Hay quienes prefieren no hablar del personaje tal y como lo manifestó el reconocido gestor cultural Jaime Manrique, quien es director de Laboratorios Black Velvet y una autoridad en importantes circuitos de cine colombianos. Al preguntársele por Miguel, prefirió guardar silencio. Tal vez él, como el reconocido crítico y profesor Augusto Bernal colocarían al artista en la zona negra.

“Hay películas malas que fueron realizadas con altos niveles de producción y presupuesto, pero con una historia y ejecución pobres, así que los resultados muchas veces no están determinados por el dinero invertido”, afirma nuevamente el director de fotografía Morales Duarte, quien en contraparte, referencia dos películas independientes, de bajo presupuesto y recursivas, que sí lograron tener éxito mundial por basarse en grandes guiones a pesar de la escasez en los recursos técnicos: **Tangerine** (2015), largometraje norteamericano filmado con tres iPhone 5s, y la película danesa **Festen**, mejor conocida como **Celebración** (1998), rodada con una sencilla handycam de Sony, y que fue una de las películas epítome del famoso movimiento Dogma 95', que fue gestado en Europa a mediados de los años 90, bajo el liderazgo de Lars Von Trier y Thomas Vinterberg, director de la película mencionada.

El objetivo particular de este colectivo, se basaba en alejar al cine de las costosas formas tradicionales de producir, excluyendo también por completo efectos especiales y de posproducción, por medio de estrictas reglas tales como no decorar ni crear un set y solo filmar en locaciones que tuvieran todo lo necesario, con el fin de darle mayor relevancia a los procesos creativos frente a las ganancias comerciales.

Este último entrevistado agrega que indiferentemente de si se trata de cine comercial, independiente o de bajo presupuesto, en lo que la gente se fija realmente es que las actuaciones y la historia sean buenas. Piensa que el movimiento de Urrutia es valioso como iniciativa, pero sus producciones no están apoyadas en buenas historias ni actuaciones y esto hace que su discurso pierda peso y credibilidad.

Pero hay otros para los que Urrutia está en la zona blanca: sus seguidores, a quienes el movimiento Cine Recursivo les ha dado una visión diferente de la realización audiovisual. Para ellos, tal y como para Miguel, sus propuestas se traducen en opciones para lograr un cine libre y despojado de los intereses industriales.

Andrés Arana es un profesor de artes visuales que lleva cerca de 8 años aplicando y transmitiendo las enseñanzas de Cine Recursivo a jóvenes del campo colombiano. “Gran parte del material que usamos es de las técnicas de Miguel, que es una inspiración para los nuevos cineastas, sobre todo para aquellos sin recursos económicos pero de muchas ideas. El cine recursivo permite integrarse con la formación y el cine comunitario para lograr llevar el cine a las regiones, no solo como espectadores si no como realizadores desde sus lugares de origen para el mundo, con alta calidad y contenidos únicos”.

Pero la columna vertebral de esta alternativa de creación cinematográfica, tiene dos bifurcaciones: la cooperación entre las personas que hacen parte de la red de Cine

Recursivo y la transmisión de las técnicas, que han llevado a Miguel a dictar diversos talleres, tanto a poblaciones indígenas como los Wayúu en La Guajira y a otra comunidad en Ecuador, como a poblaciones vulnerables de un colegio llamado Multipropósito en el distrito de Aguablanca en Cali.

“El feedback de estos niños es absurdo. Son personas que hicieron clic con muchas cosas que les enseñé. Algunos de ellos a raíz del taller, tomaron como decisión trabajar en cine y estudiar cine como carrera universitaria, lo cual es muy bonito,” señala Urrutia.

Uno de los objetivos que tiene el artista a mediano plazo es que se utilice Cine Recursivo como una gran plataforma en la cual se publiquen proyectos que estén buscando desarrollo. Si por ejemplo, hay una persona que tiene una idea para un cortometraje, publica en la plataforma para encontrar a alguien que le preste la cámara. La idea es gestar un networking entre las personas registradas.

“Creo además que hay una filosofía de vida en el Cine recursivo que atraviesa el oficio, privilegiando y validando la creación de historias, construyendo comunidad y, de paso, desmitificando los límites de producción impuestos por la Industria”, añade Jhon Alexander, quien lidera estrategias de realización audiovisual en Villeta, Cundinamarca.

Andrés y Jhon son dos personas que comparten y difunden el movimiento de Urrutia en Colombia. Pero lo que sorprende es que este ha generado sintonía no solo con seguidores criollos, sino también con algunos grandes a nivel internacional.

### **El llamado de Hollywood**

A mediados de julio de 2013, varios portales de internet entre los que se encontraban el de Proimágenes Colombia y la revista Variety de Estados Unidos, titulaban respectivamente: *Miguel Urrutia llevará al cine una historia de Robert McKee y McKee, Urrutia link on 'Madness'*.

Urrutia tiene la ventaja de ser envolvente en el diálogo. Además, es probable que su sensibilidad le permita detectar algunos puntos débiles de sus interlocutores y logra apoyarse de esto consciente o inconsciente, para persuadirlos.

[Robert McKee](#) es el llamado “Gurú de los guionistas de Hollywood” y profesor de los escritores de ‘Toy Story 3’, ‘Black Swan’, ‘The Fighter’, ‘El señor de los anillos’, entre otras películas ganadoras del Oscar. McKee estuvo en Colombia en 2011, para impartir su reconocido seminario de escritura de guion. Entonces, conoció a Miguel a raíz de un pitch privado a directores y guionistas llevado a cabo en la Escuela Nacional del Cine. Luego del diálogo que tuvieron, el colombiano consiguió llamar la atención del teórico estadounidense, al cuestionar el último guion de este titulado *Madness*: Urrutia se atrevió a enseñarle cuáles eran las falencias del texto.

Aunque el guionista regresó a Estados Unidos, siguieron en contacto durante algún tiempo y los apuntes acertados de Miguel frente al guion, hicieron ganar la confianza de McKee a tal punto de designar a Urrutia como director del que sería su primer largometraje llevado a la pantalla grande, respetando su filosofía de realización. Sin embargo, parte de la financiación debía provenir de los coproductores que consiguiera Urrutia.

**Madness** narra la historia de una pareja de psiquiatras que trabajan en un aislado hospital del Amazonas y, a través de los indígenas descubren la cura para la locura. La premisa giraba en torno a cómo sería el mundo libre de la locura.

Por asuntos de coproducción que no llegaron a concretarse, la película finalmente no se materializó.

Sobre Volver a Morir, el primer largometraje de Urrutia, McKee había declarado: "Te agarra como un puño apretado, te mantiene en suspenso y sin aliento y luego te golpea por sorpresa a la cabeza y al corazón".



Urrutia y McKee en 2011, durante la visita de este último a Colombia

¿Por qué un personaje de las características de McKee y que ha tenido éxito en Hollywood se interesaría por un “hombre delirante” como director de su primera película? ¿por qué no encontró cuestionables la obra y la posición de Urrutia frente al cine, contrario a algunos de sus homólogos colombianos?

Esta anécdota nos pone nuevamente frente a la evidencia: Urrutia no es un personaje solo para ver en blanco o negro.

A Miguel Urrutia y Robert McKee los unió en aquel momento el cine, la emoción de haberse encontrado y de haber congeniado creativamente, pero después de algún

tiempo y debido al proyecto fallido, el contacto entre estos dos personajes se redujo casi por completo.

### **La disrupción como mecanismo de supervivencia**

En plena época de ruptura de paradigmas, el ritmo de cambio para la industria no se detiene. Prueba de ello es que Netflix recientemente divulgó un listado de cámaras con las cuales es aceptado trabajar para sus producciones y no está la popular cámara de video Alexa, usada desde hace algunos años en Hollywood para obtener altísimos estándares de calidad en la imagen, debido a que graba en una resolución de 2,5 K, que es suficiente para cualquier pantalla de cine, pero no para el streaming de 4K que es la resolución que están tratando de imponer los nuevos estándares de internet.

Lo que está ocurriendo frente a nuestros ojos es que las nuevas plataformas ya sobrepasaron los estándares de la industria cinematográfica tradicional.

Sin lugar a dudas, este fenómeno es real y Colombia no es la excepción. A pesar de que la industria se empieza a conformar, la monopolización del cine ya se percibe a través de un par de grandes productoras que cuentan con fuertes alianzas con Hollywood y con otras grandes industrias, que tienen el negocio grueso.

La bien sonada productora colombiana Dynamo empezó su relación con Netflix en 2015 con la serie *Narcos*, aprendiendo a producir a gran escala, tanto en la proporción de equipos de trabajo como en estándares de realización. En la actualidad, los proyectos finalizados y en marcha con Hollywood y esta plataforma son varios.

***“Las leyes no están diseñadas para protegernos a nosotros sino para proteger a los que nos oprimen.”***

Al referirse a Urrutia y su manera de buscar nuevos caminos para el séptimo arte, la politóloga, cineasta y documentalista Nazly López, aseguró que la alfombra roja le tiene licuado el cerebro a buena parte del mundo. “Desde luego que hay una búsqueda de preservación del privilegio porque la industria está temerosa de que el otro venga a romper con el *star system* y con el mito de que hacer cine es difícil y costoso”.

Desde esta perspectiva, sin importar las preferencias, gustos o juicios hacia su obra, existe un hecho y es que Miguel Urrutia Mora es peligroso. Y es aún más peligroso para una mini industria -hasta ahora emergente como la colombiana-, que como ya se mencionó, crece hacia el lado del monopolio; esto se traduce en que una mini industria que durante más de un siglo fue escasa en términos de realización y

reconocimiento mundial, tenga que enfrentarse a movimientos como Cine Recursivo, pone a tambalear lo que comercialmente por fin se ha conseguido porque abre la posibilidad de diversificar las formas tradicionales de producción de cine, al viabilizarlas y economizarlas, cosa que no le conviene a los grandes emporios de producción que ya llegaron con fuerza a Colombia.

La Ley del Cine 1556 favorece con importantes beneficios económicos a las producciones internacionales que se filmen en territorio colombiano. Esto a su vez pone en desventaja a la industria fílmica nacional que no está financiada por Hollywood, ya que el capital humano calificado, prefiere trabajar en estos proyectos internacionales bajo unas tarifas que localmente son imposibles de costear, y esto no solo perjudica a las producciones que no cuentan con los recursos suficientes, sino que además las relega.

“Las leyes no están diseñadas para protegernos a nosotros sino para proteger a los que nos oprimen. Tenemos que cambiar el chip y pensar de una forma completamente distinta. Por eso yo creé el Cine Recursivo”, lanza el polifacético artista al finalizar una de las dos charlas presenciales que tuvimos.

Sí hay una necesidad de romper estos sistemas de producción tradicionales que son absolutamente castrantes para la mayoría y son los que están avalados y legitimados por la sociedad en general. Es claro que, contrario a lo que ocurre con otras formas de expresión artística, pueden ser muchas las buenas ideas que se quedan a mitad de camino porque no hay los recursos suficientes para financiar los elevados costos de una producción cinematográfica bajo los estándares económicos tradicionales.

“Quiero que tú descubras en el camino si todo lo que te estoy diciendo es verdad o simplemente soy un Quijote que pelea contra molinos de viento”, me dijo en esa noche de marzo, mientras sonreía bajo la luz incandescente de su taller.

Miguel Urrutia sí es un Quijote, pero contrario a la famosa novela de Miguel de Cervantes, la pelea la da contra unos gigantes verdaderos y no imaginarios como los molinos de vientos. Tal y como en las novelas de caballería que relatan las hazañas y aventuras de héroes legendarios, él es un valiente, lúcido, y aunque muy contradictorio, está dispuesto a dejar una semilla en incubación que es absolutamente importante y que va más allá de su producción fílmica, de sus detractores o de sus seguidores.

Si este hombre llegara a entrar en los anales de la historia fílmica colombiana y latinoamericana, sería precisamente por su visión, empoderamiento y desarrollo técnico autónomo en pro de la libertad audiovisual.

Se puede no estar de acuerdo con Urrutia, considerar que sus películas no son lo suficientemente buenas y que en su discurso aparecen algunas inconsistencias que son más de forma que de fondo. Pero como ya se dijo, son tiempos de profundo cambio para el cine y los medios, por lo tanto, nadie puede decir que se puede tener éxito con las fórmulas tradicionales; esfuerzos por encontrar nuevos caminos son los necesarios ahora mismo. Desde esta perspectiva, lo más importante es que este artista se está haciendo las preguntas que corresponden y en el momento que corresponden, así aún no tenga las respuestas.

...Esa es la naturaleza de su extensa zona gris.